



**Revista de Filología y Lingüística de la Universidad de Costa Rica**

Publicación Semestral, ISSN-0377-628X

Volumen 42 - Número 1

Enero-Junio 2016

---

***EL GENERAL EN SU LABERINTO: VOZ NARRATIVA Y  
VEROSIMILITUD***

*José Ángel Vargas Vargas*



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons  
Reconocimiento-No Comercial-Sin Obra Derivada



## ***EL GENERAL EN SU LABERINTO: VOZ NARRATIVA Y VEROSIMILITUD***

### ***THE GENERAL IN HIS LABYRINTH: NARRATIVE VOICE AND PLAUSIBILITY***

*José Ángel Vargas Vargas*

#### **RESUMEN**

En este artículo se analiza la voz narrativa en la novela *El general en su laberinto* (1989) de Gabriel García Márquez, con el objetivo de determinar aquellas formas o mecanismos que contribuyen a la verosimilitud textual, a mostrar como creíbles los acontecimientos representados, así como la historia personal y colectiva del prócer Simón Bolívar. Concretamente, se estudia la función que cumple el narrador omnisciente, la introducción del estilo directo y el empleo de primera persona singular y plural. Con base en lo anterior, se concluye que estas formas permiten articular el discurso histórico y el discurso literario y con ello construir una historia verosímil en la que se develan los aciertos y contradicciones del proyecto bolivariano de la unión latinoamericana.

**Palabras clave:** Gabriel García Márquez, voz narrativa, verosimilitud, novela latinoamericana, Simón Bolívar.

#### **ABSTRACT**

The narrative voice in Gabriel García Márquez's novel *The General in His Labyrinth* (1989) is analyzed in this article with the objective of locating the forms and mechanisms that contribute to textual plausibility, and to show the credibility of the events represented, in addition to Simón Bolívar's personal and collective history. Specifically, the omniscient narrator's function is studied, the introduction of the direct style and the use of the first person singular and plural. Taking the aforementioned into account, it can be concluded that through these forms the historic and the literary discourses can be articulated, and thus construct a plausible story in which the achievements and the contradictions of the Bolivarian project to unite Latin America stand out clearly.

**Key words:** Gabriel García Márquez, narrative voice, plausibility, Latin American novel, Simón Bolívar

## **1. Introducción**

En su obra narrativa, Gabriel García Márquez ha explorado múltiples universos ficcionales e históricos que le han permitido elaborar discursivamente un ícono de la realidad latinoamericana, ya sea desde el punto de vista cultural, político, sociológico, cultural, religioso

---

**Dr. José Ángel Vargas Vargas.** Universidad de Costa Rica. Profesor catedrático. Costa Rica.  
Correo electrónico: jose.vargasvargas@ucr.ac.cr

Recepción: 20- 08- 2015

Aceptación 17- 09- 2015:

o mítico. Para lograr este objetivo, ha investigado los diversos contextos que sustentan su literatura y los ha incorporado de tal forma que es posible encontrar diversas referencias a la geografía y a la realidad histórica, hecho de fundamental importancia para que su literatura genere la ilusión de que está construida conforme a realidades concretas y que, por lo tanto, parezca verdadera y logre una fuerte interpelación al mundo cultural que caracteriza a diferentes lectores.

Este efecto de que su literatura se asemeje a la verdad, lo ha conseguido gracias a un ejercicio de yuxtaposición y entrelazamiento entre la realidad y la ficción, asunto que no se alcanza sin una estrategia narrativa bien definida. Por ello, la función de la voz narrativa en sus obras ha sido clave para que el lector asuma como reales las diferentes acciones creadas, tal como sucede en *Cien años de soledad*, *El amor y otros demonios*, *El coronel no tiene quien le escriba* o *El amor en los tiempos del cólera*, solo para citar algunos ejemplos. En estas obras el tipo de narrador que se presenta, las distintas modalidades y estilos a los que recurre el autor conducen a una visión crítica, ideológica y muchas veces lúdica de la realidad y del mundo externo e interior de los personajes.

La publicación en 1989 de *El general en su laberinto* constituye la expresión más clara del proyecto de García Márquez de construir un verosímil latinoamericano, en tanto se propone como una novela histórica que toma como personaje principal al prócer Simón Bolívar. La escogencia de este personaje como eje de la novela implica la recreación de diversas especificidades culturales e ideológicas de varios países de Latinoamérica, con los que la novela guarda relaciones de semejanza. Precisamente estas relaciones a nivel teórico se entienden como dimensión semántica de la verosimilitud, ya que en esta el discurso literario deja de convertirse en su propia justificación y encuentra sentido en otros sistemas que regulan el comportamiento humano. La dimensión semántica también se completa con la dimensión sintáctica, la cual se centra en las relaciones de conformidad establecidas respecto de un sistema retórico específico, en el que las formas narrativas son fundamentales y contribuyen a que lo narrado pueda considerarse como verdad (Vargas, 1991, p. 22). Es justamente en esta dimensión sintáctica donde se requiere estudiar la función que cumple la voz narrativa para conformar la verosimilitud textual.

Desde esta perspectiva teórica, el estudio de la voz narrativa debe efectuarse partiendo de la existencia de un hablante básico que se comporta como intermediario entre el acontecimiento relatado y el público en su papel de destinatario. Por ello, el narrador es una entidad abstracta que presenta a los lectores el espacio, los personajes y la dimensión temporal de los acontecimientos, situación que posibilita ahondar en el proyecto de escritura de determinados autores. También se debe considerar que la voz narrativa da cuenta del esquema situacional de la obra, de las formas de comunicación con los destinatarios, razón por la que no se le debe estudiar solo de manera técnica, sino analizarla en relación con el mundo narrado y con los signos que participan del proceso semiótico.

En definitiva, el narrador llega a tener una relación tangible con la materia narrativa, de la cual se convierte en un cronista según vaya apareciendo en su memoria. Pero el narrador también puede representar los hechos del presente o imaginar situaciones de futuro, mediante la adopción de diferentes formas, entre las que puede mencionarse la narración omnisciente o el uso de categorías como narrador testigo o narrador protagonista. Igualmente, tiene la posibilidad de recurrir al estilo directo, estilo indirecto o estilo indirecto libre.

De acuerdo con lo mencionado anteriormente, el objetivo principal de este artículo es demostrar que la voz narrativa en *El general en su laberinto* cumple una función verosimilizante,

ya que por medio de ella se indaga en el contexto histórico y se edifica una imagen “real” de las luchas y conflictos políticos experimentados en Latinoamérica en el siglo diecinueve, así como de la vida personal y política de Simón Bolívar. En un primer apartado se aborda la figura del narrador omnisciente y se estudia la función que cumple en relación con la construcción de un discurso histórico coherente y orientado a la presentación de la realidad como verdad. En un segundo momento se examina el papel que cumple la incorporación del estilo directo con el uso de la primera persona singular y de la primera persona plural, relacionándolas con el narrador omnisciente. Por último, se establecen las respectivas conclusiones y se refiere la bibliografía utilizada.

## 2. La narración omnisciente

El narrador omnisciente es aquel que en el ámbito de la comunicación literaria se presenta como el conocedor absoluto del mundo que refiere, ya sea asumiendo una perspectiva total o parcial, ubicándose desde el exterior o generando la ilusión de que es partícipe de los hechos. A pesar de que este tipo de narrador se muestra con un dominio total del universo narrativo, para Claudio Guillén, no puede constituirse en una entidad propia porque su misión fundamental es presentar una mirada múltiple sobre los personajes y el mundo narrado. Este crítico también enfatiza que “Narrar, en la historia de la novela, ha consistido en seleccionar, acallar, distanciar o comentar” (Guillén, 2009, pp. XCIX-C).

En las formas del infinitivo verbal utilizadas por Guillén para caracterizar el narrador omnisciente puede observarse que existe un determinado posicionamiento de éste ante el mundo narrado, el cual tiende a una búsqueda de “objetividad”, lo que favorece la presentación de los acontecimientos con una perspectiva verosímil. Según Margery, el novelista le confiere una forma objetiva o histórica a la narración gracias al narrador omnisciente y por ello recurre a la tercera persona logrando que el relato parezca “compuesto por un testigo que no toma parte del asunto narrado y que se limita a relatar solo lo que él sabe o adivina” (Margery, 1975, p. 60).

En el caso específico de *El general en su laberinto*, éste narra el viaje que realiza Simón Bolívar por el río Magdalena en 1830, lo que lo lleva a visitar y transitar por varias localidades y pueblos. En este viaje el narrador omnisciente se ha encargado de ir describiendo cada una de las vicisitudes por las que atraviesa el personaje y con la distancia que le ofrece la tercera persona singular recupera el pasado glorioso, en el que se le comparaba con un Dios. En esa toma de distancia el narrador omnisciente se ubica desde una exterioridad, con lo cual su tarea se confunde con la de aquel historiador, a modo tradicional, que pretende revelar la verdad de ciertos acontecimientos. Así lo afirma Rodríguez, al referirse específicamente a esta novela de García Márquez: “The narrator, adopting the position of historian and thus as possessor of the truth—as he often stresses in the novel—proceeds to pass judgment on the opinions of the Liberator’s friends after gathering all the historical facts” (Rodríguez, 1998, p. 52).

De lo planteado por Rodríguez puede inferirse que la posición adoptada por el narrador de *El general en su laberinto* es similar a la de un historiador, ya que muestra la compleja realidad latinoamericana del siglo diecinueve, en especial las luchas por la independencia, sin que pueda afirmarse que logra un dominio pleno sobre la subjetividad del protagonista. Más bien, se maneja con la precisión y exhaustividad del detalle y de la crónica histórica, lo que lo conduce a referir lugares, fechas, geografías y con ello a conferirle un carácter épico al relato. Este narrador se posiciona desde un ámbito externo y desde la perspectiva de la memoria. Al respecto, Castillo apunta lo siguiente:

...consideramos que la Historia, en término general y amplio, se presenta sobre todo y de manera palpable cuando el narrador omnisciente recurre a la analepsis en la vida de Simón Bolívar a través de la focalización externa. Aquí se explaya en las referencias de la historia documentada, porque apela a la memoria colectiva de los lectores (Castillo, 2011, p. 1)

Además de lo señalado por Castillo, se debe considerar que en el nivel del proyecto de escritura garciamarquiano, la figura del narrador omnisciente opera, desde el íncipit hasta el perfeit, como un recurso para plantear con distanciamiento las contradicciones de las luchas independentistas, exponiendo las dudas que siempre ha habido y la contundencia con que el protagonista asumió su ideal de unión latinoamericana. En el íncipit se aprecia un narrador omnisciente que expone el estado del proyecto de Bolívar, el cual parece haber perdido su rumbo:

José Palacios, su servidor más antiguo, lo encontró flotando en las aguas depurativas de la bañera, desnudo y con los ojos abiertos, y creyó que se había ahogado. Sabía que ése era uno de sus muchos modos de meditar, pero el estado de éxtasis en que yacía a la deriva parecía de alguien que ya no era de este mundo (García-Márquez, 1989, p. 11)

Es precisamente en ese espacio inicial de la novela donde se expone al protagonista en un estado crítico de salud y a la deriva, palabra que metafóricamente remite también a fracaso de su proyecto, descrito por la voz narrativa de la siguiente manera al final del primer capítulo:

“Quédese”, le dijo el ministro, “y haga un último sacrificio por salvar la patria”  
 “No, Herrán”, replicó él, “ya no tengo patria por la cual sacrificarme”.

Era el fin. El general José Antonio de la Santísima Trinidad Bolívar y Palacios se iba para siempre. Había arrebatado al dominio español un imperio cinco veces más vasto que las Europas, había dirigido veinte años de guerras para mantenerlo libre y unido, y lo había gobernado con el pulso firme hasta la semana anterior, pero a la hora de irse no se llevaba ni siquiera el consuelo de que se lo creyeran. El único que tuvo bastante lucidez para saber que en realidad se iba, y para dónde se iba, fue el diplomático inglés que escribió en un informe oficial a su gobierno: “El tiempo que le queda le alcanzará a duras penas para llegar a la tumba” (García-Márquez, 1989, pp. 43-44)

En esta cita el narrador omnisciente enfatiza en las hazañas de Bolívar y le confiere un carácter épico a la novela, el cual puede observarse en el siguiente fragmento donde con precisión histórica y geográfica se devela el proyecto de convertir a Latinoamérica en un solo país:

José Palacios conocía de sobra aquella evocación. Se refería a una noche de enero de 1820, en una localidad venezolana perdida en los llanos del Apure, adonde había llegado con dos mil hombres de tropa. Había liberado del dominio español dieciocho provincias. Con los antiguos territorios del virreinato de Nueva Granada, la capitanía general de Venezuela y la presidencia de Quito, había creado la república de Colombia, y era a la sazón su primer presidente y general en jefe de sus ejércitos. Su ilusión final era extender la guerra hacia el sur, para hacer cierto el sueño fantástico de crear la nación más grande del mundo: un solo país libre y único desde México hasta el Cabo de Hornos (García-Márquez, 1989, pp. 53-54)

Nótese, además, como en el primer ejemplo, el narrador omnisciente describe la delicada salud de Bolívar, con la certidumbre que se encamina hacia la muerte, y además que ya no tienen sentido las luchas por la patria. En el segundo le concede un sentido heroico a Bolívar por su extraordinaria acción para unificar los países latinoamericanos, evidenciando con ello un dominio pleno de la vida del prócer, tanto de sus glorias como de sus desaciertos.

Este posicionamiento desde la exterioridad asumido por el narrador omnisciente lo asemeja entonces a la figura discursiva de un historiador desde una perspectiva tradicional, pues se narra con un afán de verdad, se busca la coherencia textual y la articulación lógica de los hechos y se privilegia el detalle y la precisión temporal y geográfica. Sin embargo, cuando el autor pretende adentrarse en la subjetividad del personaje y valorar los hechos desde esta, el narrador entra en una especie de crisis, ya que no puede mostrarse como dueño de la verdad

histórica ni gobernar la vida privada del protagonista. Con este hecho se ponen en duda los paradigmas que han estructurado la historia política latinoamericana y se ve entonces en la obligación de ceder la palabra de manera directa al protagonista para evitar la intermediación entre el lector y el personaje.

### 3. La introducción de la primera persona singular mediante el estilo directo

Este narrador omnisciente domina todos los elementos exteriores al personaje protagonista y asume una determinada posición ante la historia que cuenta. Con ello también revela la intención de presentarla como verídica. Para Mieke Bal (2009, p. 128) este narrador omnisciente corresponde a un narrador externo (NE), en los términos en que se ha presentado aquí.

Ahora bien, cuando el autor pretende aproximarse a la subjetividad de Bolívar, ese narrador externo no le resulta suficiente y entonces se ve en la necesidad de recurrir al estilo directo, introduciendo la voz del protagonista mediante diferentes formas verbales. Según Bal (2009, p. 146) este estilo directo se produce cuando el narrador mediante un verbo declarativo le cede el espacio al personaje para que se exprese textualmente, por lo que sus palabras requieren estar separadas entre comillas.

Esta imposibilidad del narrador omnisciente de expresar conocimiento sobre la vida de Bolívar la explicita el personaje José Palacios en reiteradas ocasiones cuando se refiere a Bolívar: “Lo que mi señor piensa, solo mi señor lo sabe”. De esta forma al lector le queda claro que por más información histórica y anecdótica que ese narrador externo ofrezca, no es posible acceder a la interioridad del protagonista. Por esta razón, es que mediante un verbo declarativo se le concede la voz a Bolívar, según puede notarse en los ejemplos que a continuación se citan:

- a) “Muy mal andan las cosas”, dijo, “y yo peor que las cosas, para que todo esto hubiera ocurrido a unas pocas cuadras de aquí y me hayan hecho creer que era una fiesta” (García-Márquez, 1989, p. 21)
- b) El general levantó la vista por primera vez. “Pues ya no lo tenga entendido”, dijo. “Mi frente no será mancillada nunca por una corona”. Señaló con el dedo al grupo de edecanes, y concluyó: “Ahí tengo a Iturbide para recordármelo” (García-Márquez, 1989, p. 127)
- c) Estaba atormentado por los políticos, hablando de discordias locales, cuando se volvió de pronto hacia Raigecourt, y sin que viniera a cuento le dijo para ser oído por todos: “Usted tiene razón señor conde. ¿Qué voy a hacer yo con tantas mujeres en este lamentable estado en que me encuentro?” (García-Márquez, 1989, p. 181)
- d) “Carajos —suspiró— ¡Cómo voy a salir de este laberinto!” (García-Márquez, 1989, p. 266)

En los anteriores ejemplos, mediante los verbos “dijo”, “señaló”, “concluyó” y “suspiró”, el autor expone la situación de Simón Bolívar quien al mismo tiempo que ha visto crecer su proyecto de unión latinoamericana se ha percatado de los profundos riesgos que ha corrido. Incluso, en los lugares y países más cercanos, sus adversarios generan división, pues pretenden mantener un poder local, de ahí que él es consciente de su estado crítico y se expresa con un tono pesimista en el que reconoce que “las cosas andan muy mal”.

También logra mostrarse como un sujeto que antepone su proyecto de unión latinoamericana a toda pretensión de poder, a “toda corona” como ha sucedido en Europa, mostrándose como un sujeto plenamente convencido de las bondades y de la importancia de realizar las diferentes alianzas políticas en América Latina, las cuales se fundamentan en batallas claves para unificar naciones y territorios. No obstante, su grandeza, que alcanza el nivel mítico, se va poniendo progresivamente en cuestión en la novela y hasta el lector logra percibir su desencanto, incluso en el tema de las mujeres y del amor, ya que en el pasado no

había mujer que se le resistiera. En el presente, en cambio, Bolívar con sus propias palabras se expone al lector como un individuo decadente y enfermo que ha perdido su vitalidad y es incapaz de satisfacer los deseos carnales de cualquier dama.

Es en el ejemplo d), citado anteriormente, donde confluye toda la carga semántica que genera una atmósfera negativa de la vida y del proyecto bolivariano. Bolívar se encuentra justamente cerca de su muerte, enfermo y defraudado porque no ha podido concretar su sueño, su objetivo principal. Está sumido en el fracaso y extraviado en su propio laberinto, metáfora de sus desgracias como prócer y personaje histórico.

Este empleo del estilo directo resulta esencial para adentrarse al mundo interior de ese personaje y darle un carácter más específico, diferente al que se obtiene con el estilo indirecto (Lejune, 1994, p. 266). Deviene, además, en un efecto de verosimilitud, en el que “la verdad” está constituida por la linealidad y los vericuetos del devenir histórico, pero también por las contradicciones vitales y políticas de Bolívar. Lejos de considerar inverosímiles las conductas de este personaje, más bien, estas lo humanizan y lo colocan en un nivel más “real” que su dimensión mítica y su carácter monolítico. Tampoco se producen fisuras en el sentido del texto, ya que los destinatarios pueden aproximarse a la vida de Bolívar desde una perspectiva más auténtica y consecuente con todas sus aspiraciones.

#### **4. La incorporación de la primera persona plural y el sentido integrador de la novela**

El estilo directo en esta novela tiene la misión de aproximar al destinatario a la vida íntima del protagonista, sin mediación alguna, con lo que el autor crea una imagen humana de él, ya que recupera sus glorias pasadas, así como los quebrantos que vive en su último viaje por el río Magdalena en 1830, viaje que como se ha dicho, lo conduce indefectiblemente hacia la muerte.

Este acercamiento a la vida de Bolívar es complementado con una visión más integradora, en la que además de valorar las calidades individuales, se genera una reflexión colectiva en la que se reconoce el alcance el proyecto político bolivariano. Para ello, el narrador omnisciente también otorga la palabra a Bolívar, pero esta vez el personaje se expresa en primera persona plural, en un nosotros comprensivo, generalmente refiriéndose a los fracasos, como sucedió en varios países, donde los caudillos locales se iban encargando de minar el proyecto de unión latinoamericana:

El Gran Mariscal de Ayacucho, su amigo entrañable, conocía a fondo el estado del país, pero el general le hizo un recuento detallado antes de llegar a sus propósitos. En breves días habría de reunirse el congreso constituyente para elegir al presidente de la república y aprobar una nueva constitución, en una tentativa tardía de salvar el sueño dorado de la integridad continental. El Perú, en poder de una aristocracia regresiva, parecía irrecuperable. El general Andrés de Santa Cruz se llevaba a Bolivia de cabestro por un rumbo propio. Venezuela, bajo el imperio del general José Antonio Páez, acababa de proclamar su autonomía. El general Juan José Flores, prefecto general del sur, había unido a Guayaquil y Quito para crear la república independiente del Ecuador. La república de Colombia, primer embrión de una patria inmensa y unánime, estaba reducida al antiguo virreinato de Nueva Granada. Dieciséis millones de americanos iniciados apenas en la vida libre quedaban al albedrío de sus caudillos locales.

“En suma”, concluyó el general, “todo lo que hemos hecho con las manos o están desbaratando los otros con los pies”.

“Es una burla del destino”, dijo el mariscal Sucre. Tal parece como si hubiéramos sembrado tan hondo el ideal de la independencia, que estos pueblos están tratando ahora de independizarse los unos de los otros” (García-Márquez, 1989, p. 25)

Obsérvese que el nosotros empleado por Bolívar para develar cómo su gran trabajo en pro de unir las naciones y pueblos, que desde principios del siglo diecinueve costó grandes sacrificios y hasta vidas, también es utilizado por otros próceres, como Sucre, para enfatizar en las profundas contradicciones políticas, sociales y económicas, y en la fragmentación de los pueblos, como si fuesen extraños entre ellos.

Bolívar reafirma su desencanto con las luchas por la independencia cuando conversa con Montilla, otro de sus hombres de confianza, a quien le expresa su pesimismo por los rumbos que ha seguido la independencia. Es el narrador omnisciente el que lo introduce de la siguiente manera: “El general suspiró al oído de Montilla: ‘¿Qué cara nos ha costado esta mierda de la independencia!’” (García-Márquez, 1989, p. 174). Es tal la desilusión de Bolívar que se refiere a la independencia como una mierda, no como el ideal de prosperidad, soñado para alcanzar el progreso, con una historia propia, sin el dictado de los europeos, a quienes siempre les reclamó su intromisión y sus afanes de que Latinoamérica siguiera los modelos que ellos le querían imponer (García-Márquez, 1989, p. 129).

En realidad, este nosotros constituye una visión englobante y se convierte prácticamente en una “visión con”, en la medida que todos los acontecimientos gravitan en torno a Bolívar y al mismo tiempo que se expresa su subjetividad, se interpela a los latinoamericanos como partícipes del proyecto bolivariano. Y aunque el narrador omnisciente en varios lugares de la novela recupera la idea de que Bolívar nunca ha tenido duda alguna sobre su ideal de unión latinoamericana, es el propio personaje, hablando en un “nosotros” que desde el inicio de la novela siente la necesidad de huir de un espacio en el que sus obras y discursos ya no tienen un eco positivo, como se aprecia en el primer párrafo de la obra: “‘Vámonos’, dijo. ‘Volando, que aquí no nos quiere nadie’” (García-Márquez, 1989, p. 11).

## **5. A modo de conclusión: Voz narrativa y credibilidad**

Antonio Garrido Domínguez sostiene que todo autor necesita lograr la credibilidad de su obra y que para ello debe recurrir a diferentes máscaras (Garrido-Domínguez, 2008, p. 112), considerando la del narrador como la más importante y agregando otras como la de transcriptor, editor o investigador. Incluso, siempre tiene la posibilidad de recurrir a formas como el discurso histórico, la biografía y autobiografía, que le permiten un reforzamiento de los niveles de verosimilitud.

Del análisis efectuado puede inferirse que tanto el narrador omnisciente, así como el empleo del estilo directo con el uso de la primera persona singular y plural, se constituyen en las formas idóneas para lograr la credibilidad de lo narrado en los lectores. Estas formas propician una acercamiento de la novela al discurso histórico, de tal modo que pueden establecerse relaciones de conformidad entre la novela como discurso ficcional y la realidad histórica, lo que conforma un verosímil, entendido como aquel discurso que sin ser verdadero “se asemeja al discurso que se asemeja a lo real” (Kristeva, 1970, p. 65). No cabe duda entonces que la referencialidad histórica, geográfica, política y cultural, ancla *El general en su laberinto* en el mundo latinoamericano y por ello, más allá de la posibilidad de verificar la verdad o precisión de los hechos, la novela se constituye en un artificio creíble para los receptores.

Aunado a lo anterior, García Márquez en los paratextos de la novela se encarga de conformar una visión compleja de la historia y de la vida personal de Simón Bolívar, en la que se ha preocupado por generar la idea de que todo lo escrito ha sido conforme a los hechos históricos y las experiencias vividas por este personaje. Tanto en la dedicatoria, el epígrafe, las

gratitudes y la cronología de Bolívar se puede descubrir su trabajo de historiador, novelista e investigador, no para producir la idea de que los hechos narrados son exactos y objetivos, sino para mostrar vacíos y contradicciones de la visión tradicional como se ha conocido a Simón Bolívar, y para presentarlo en su dimensión cotidiana. De esta forma, lo creíble no solo es la gloria del personaje sino su tránsito hacia la muerte, incluso la contradicción misma, en tanto expresión de la vida humana en determinadas circunstancias. Así lo explica el propio García Márquez en el apartado “Gratitudes”:

...los fundamentos históricos me preocupaban poco, pues el último viaje por el río es el tiempo menos documentado de la vida de Bolívar. Sólo escribió entonces tres o cuatro cartas —un hombre que debió dictar más de diez mil— y ninguno de sus acompañantes dejó memoria escrita de aquellos catorce días desventurados. Sin embargo, desde el primer capítulo tuve que hacer alguna consulta ocasional sobre su modo de vida, y esa consulta me remitió a otra, y luego a otra más y a otra más, hasta más no poder. Durante dos años largos me fui hundiendo en las arenas movedizas de una documentación torrencial, contradictoria y muchas veces incierta, desde los treinta y cuatro tomos de Daniel Florencio O’Leary hasta los recortes de periódico menos pensados (García Márquez, 1989, p. 270)

Por último, es pertinente apuntar que el juego con la voz narrativa en esta novela no se limita a una retórica formal, ya que encarna un fuerte planteamiento del autor en torno a la novela histórica o al discurso histórico que pretende construir una visión coherente de la realidad. Constituye más bien una estrategia para cuestionar el mundo estructurado de manera monolítica e instaurar un discurso historiográfico en el que los lectores pueden indagar en la historia latinoamericana desde distintas perspectivas y desde los vacíos que ha dejado la historia oficial, tal como lo afirma Rock Litle (1998, p. 156): “*El General en su laberinto* nos ofrecería algo así como un principio codificador pudiendo virtualmente abrir la puerta a un conjunto de obras historiográficas inscribiéndose dentro de la misma pista interpretativa”.

## Bibliografía

- Bal, M. (2009). *Teoría de la narrativa (Una introducción a la narratología)*. Madrid: Cátedra.
- Castillo, L. Á. (2011). *El general en su laberinto: El pacto histórico y la crisis del narrador omnisciente. Actas del Cuarto Congreso Internacional Celehis de Literatura. Literatura española, latinoamericana y argentina*. Argentina, Mar del Plata. <http://www.mdp.edu.ar/humanidades/letras/celehis/congreso/2011/actas/ponencias/delcastillo.htm> [Consulta 13 de octubre de 2014].
- García-Márquez, G. (1989). *El general en su laberinto*. Bogotá: Editorial Oveja Negra.
- Garrido-Domínguez, A. (2008). *El texto narrativo*. Madrid: Editorial Síntesis.
- Guillén, C. (2009). Algunas literariedades de *Cien años de soledad*. *Cien años de soledad*. (XCVII-CXXVI). Portugal: Alfaguara.
- Kristeva, J. (1970). La productividad llamada texto. *Lo verosímil*. (63-93). Buenos Aires: Editorial Tiempo Contemporáneo.
- Lejeune, P. (1994). *El pacto autobiográfico y otros estudios*. (A. Torrent, tr.). Madrid: Editions du Seuil.
- Litle, R. (1998). *El general en su laberinto*. Una lectura histórica. *XX Congreso Nacional de Literatura, Lingüística y Semiótica. Cien años de soledad. Treinta años después*. (151-156). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

- Margery-Peña, E. (1975). Alcances en torno a la problemática del narrador. *Revista de Filología y Lingüística*. 1 (1), 55-82.
- Rodríguez-Vergara, I. (1998). *The general en his labyrinth: writing as exorcism. Haunting Demons: Critical Essays on the Works of Gabriel García Márquez*. (45-59). Washington, USA: Columbus Memorial Library.
- Vargas-Vargas, J. Á. (1991). *Procedimientos de verosimilización en "El general en su laberinto"*. San José, Costa Rica: Universidad de Costa Rica.

